



**PROGRAMA DE GESTION:**  
**ORLANDO CHIRINO PRESIDENTE**  
**Partido Socialismo y Libertad (PSL)**

**Presentación**

La síntesis programática que presentamos a continuación representa un acumulado de experiencias y reflexiones de varias generaciones de activistas que han trabajado en pos de construir un partido que sea la herramienta política de los trabajadores y demás sectores explotados del pueblo venezolano, en su lucha por liberarse de las cadenas de la explotación y la opresión capitalistas. La etapa abierta en nuestro país en 1989, ha demostrado sobradamente la disposición de millones de venezolanos a movilizarse y pelear por condiciones de vida dignas y la construcción de un orden social de justicia y auténtica democracia. Pero asimismo, ha demostrado que la ausencia de una dirección política consecuente, honesta y revolucionaria, ha dado al traste con esas legítimas y sentidas aspiraciones de la mayoría empobrecida de nuestro país. Las importantes victorias democráticas obtenidas en 2002 y 2003 con la derrota del golpe de Fedecámaras, la Iglesia y la CTV, y contra el lock out patronal y el sabotaje petrolero, la creciente ruptura de masas con la dirección chavista luego del importante giro a la derecha del gobierno de Chávez a partir de 2006, y la multiplicación de las protestas sociales y las huelgas entre 2009 y 2012, presentan una etapa histórica en la que las condiciones sociales y políticas del país son suelo fértil para la construcción de una organización política revolucionaria, con una orientación de independencia de clase y con un horizonte estratégico de socialismo con democracia. Pero además, la crisis capitalista mundial y las erupciones revolucionarias en el mundo árabe y Europa, permiten a millones de personas abrir los ojos ante la inviabilidad de un sistema que algunos intelectuales burgueses pretendieron presentar como "el mejor de los mundos posibles", o incluso como "el fin de la historia". Es la hora de quienes creemos en que es posible construir una sociedad justa y democrática, sin explotadores ni explotados, sin miseria, sin guerras al servicio del saqueo imperialista, sin depredación irracional de los recursos naturales, un orden internacional socialista.

Presentamos este documento programático para el debate con los trabajadores, los estudiantes, las organizaciones comunitarias, los consejos comunales, los campesinos, los ambientalistas, los indígenas, las organizaciones feministas, y



todos aquellos honestamente preocupados por la necesidad de superar la pobreza y la dependencia a la que están sometidos millones de venezolanos hoy en día. En este esfuerzo nos apoyamos en las tradiciones del pensamiento político revolucionario desarrollado desde el seno del movimiento obrero.

### **i.- ¿Qué intereses defendemos?**

Nuestro programa es el conjunto de reivindicaciones que defendemos y las medidas que consideramos necesarias adoptar para superar estructuralmente las causas de la miseria, el desempleo, el desastre de los servicios básicos, la falta de vivienda, la precariedad de la seguridad social y la exclusión política que padecen millones de personas; así como la dependencia económica y política de nuestro país respecto del imperialismo. Si todos los días miles de personas salen a las calles a protestar contra los "síntomas" de la enfermedad capitalista, nuestro programa enlaza la defensa de esas reivindicaciones inmediatas, como la pelea por mejores salarios o contra las arbitrariedades cotidianas del poder estatal, con un diagnóstico de la "enfermedad" subyacente. A partir de ahí planteamos las transformaciones que hay que llevar a cabo para atacar la verdadera raíz de los problemas sociales que sufrimos, que es la organización económica y social capitalista. Por esta razón, decimos que nuestro programa tiene un carácter transicional, pues lo concebimos como un puente entre los problemas cotidianos de la población explotada hoy y las tareas políticas que demanda nuestra emancipación desde el punto de vista de clase.

Sólo un análisis científico del sistema capitalista en el que vivimos puede servir de base para la construcción de una sociedad verdaderamente nueva, una sociedad socialista. Y además, siguiendo a Marx decimos que "la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", por eso rechazamos toda confianza política en quienes nos explotan, los dueños de las empresas y los bancos, así como en sus partidos y sus gobiernos. También rechazamos aquellas doctrinas nacionalistas que pretenden confundir a los trabajadores y demás sectores explotados para que perciban una falsa identidad de intereses con los capitalistas de su propio país, antes que con los trabajadores de otros países.

### **ii.- Por la autonomía política de los sectores obreros y populares frente a empresarios y burócratas**

Tal y como hemos visto a lo largo del último medio siglo, los burgueses y sus partidos, pueden adoptar los más diversos ropajes ideológicos. Unos se hacen



llamar "socialistas del siglo XXI", otros "progresistas" o "democráticos", "unitarios", etc. Pero hoy en día vemos como coinciden en entregar el petróleo y los recursos naturales a las transnacionales como Chevron, Repsol, ENI, Total, Statoil, a empresas mineras chinas y rusas, o a transnacionales comercializadoras de materias primas como la suiza Glencore. Además, defienden que la salud y la educación sigan siendo objeto de mercantilización y que sean un jugoso negocio para algunos empresarios, en vez de ser entendidas como derechos sociales y competencia exclusiva del sector público. En el curso de la actual crisis económica mundial, en la que los gobiernos y los empresarios del mundo buscan descargar sobre los hombros de los trabajadores el peso de la crisis, se viene aplicando en nuestro país un plan de ajuste que incluye el aumento del IVA, la liberación de los precios de los alimentos, la devaluación de la moneda, el congelamiento de los contratos colectivos del sector público, aumentos del salario mínimo por debajo de la inflación y muy alejados del monto de la canasta básica, y una agresiva política de criminalización contra aquellos que protestan en defensa de derechos colectivos. Los sectores opositores de derecha incluso plantean que si llegan a gobernar, realizarán un importante aumento en el precio de la gasolina, eliminarán la inamovilidad laboral, liquidarán lo que poco que queda de control de precios, y devaluarán la moneda eliminando el control cambiario.

Está claro que con todas estas medidas, lo que buscan es recuperar las ganancias de los empresarios y banqueros nacionales, asegurando que junto con las transnacionales imperialistas sigan apropiándose de la renta petrolera, como lo han venido haciendo desde comienzos del siglo XX. Esta es la verdad, más allá de que quienes promueven y adoptan estas medidas se hagan llamar "socialistas bolivarianos", o "progresistas", o que incluso, digan que las diferencias entre la izquierda y la derecha no son relevantes a la hora de definir la salida a la crisis que enfrenta nuestro país.

Nosotros, desde el PSL, en cambio consideramos que es posible y necesario plantear otro programa frente a la crisis, un programa de los trabajadores y el pueblo, para que la crisis la paguen quienes la generaron: los empresarios, los banqueros, los burócratas corruptos, las transnacionales saqueadoras, los latifundistas parasitarios e improductivos. Un conjunto de medidas para que no sean los más pobres y los trabajadores que producen la riqueza de este país quienes terminen pagando los platos rotos de la crisis capitalista.



### **iii.- Los trabajadores debemos gobernar**

Todos los días los empresarios y burócratas nos dicen que no hay plata para pagar contratos colectivos, para respetar los compromisos contractuales de las dependencias estatales; lo mismo dicen los alcaldes y gobernadores de la oposición para escamotear los derechos de sus empleados. Pero mientras nos dicen que no hay recursos para pagar salarios, para dotar escuelas y hospitales, o para construir viviendas, todos los días las transnacionales petroleras se llevan millones de dólares, debido a que son propietarias de hasta un 40% de las empresas mixtas petroleras y gasíferas. Millones de dólares se van para pagar una deuda externa que en gran medida tiene un origen ilegal, pues nació con la estatización de deudas privadas en la época del puntofijismo, una deuda odiosa que ha servido únicamente para engordar los bolsillos de los corruptos y de los empresarios que hacen negocios con el Estado. Hay que parar el saqueo.

No puede ser que para acceder a una cama en un hospital haya que realizar colas interminables, que los pacientes deban adquirir de su propio bolsillo costosos medicamentos, y que la atención primaria a través de Barrio Adentro esté siendo desmantelada por el gobierno. Tampoco podemos aceptar las interrupciones constantes en los servicios de agua y luz eléctrica, o que la industria petrolera y las empresas básicas se caigan a pedazos por la desidia y la falta de inversión. Una vialidad destruida y una agricultura desmantelada en favor del latifundio y el negocio agroimportador, un transporte público en ruinas, y un sistema educativo carente de recursos humanos y de infraestructura adecuada, no se corresponden con los ingentes ingresos que el país percibe por la venta de petróleo, o con las exorbitantes ganancias que las empresas nacionales y transnacionales obtienen explotando a los trabajadores venezolanos.

Las medidas que sería necesario adoptar sólo pueden ser instrumentadas por un gobierno de los trabajadores y los sectores populares, un gobierno que se conquiste por medio de la movilización y la autoorganización popular, y que construya nuevas relaciones sociales de producción, que liquide la explotación del trabajo y el saqueo de nuestros recursos, y que preserve el medio ambiente de la depredación desenfrenada que vemos hoy en día, la cual compromete las condiciones mínimas necesarias para la vida de las futuras generaciones.



## **I.- Por la nacionalización de la industria de los hidrocarburos. Que el petróleo sea 100% venezolano sin empresas mixtas ni transnacionales**

La aspiración a ser dueños del principal producto de exportación de nuestro país desde comienzos del siglo XX, el petróleo, y de utilizar los recursos de la renta petrolera para apalancar el desarrollo de la industria nacional y de un sistema de seguridad social integral público y universal, es algo compartido por la gran mayoría de los venezolanos. Pero lo cierto es que la renta petrolera en manos de las transnacionales, de los capitalistas nacionales y de un Estado al servicio de esos dos sectores, ha alimentado en cada ciclo político a camadas de nuevos ricos y ha engrosado las arcas de las empresas petroleras y gasíferas del imperialismo. Aunque en 1978 el gobierno de Carlos Andrés Pérez nacionalizó la industria petrolera, el decreto promulgado por ese gobierno dejó abierta una puerta trasera por la cual podían entrar nuevamente las transnacionales al negocio, a través de los contratos de servicios. Aprovechando ese resquicio legal, el gobierno de Rafael Caldera en la década del 90 aplicó en el marco de la Agenda Venezuela una criminal entrega de la industria a las grandes transnacionales yanquis y europeas, a través de contratos que les permitían controlar los aspectos centrales del negocio petrolero, como la exploración, extracción y comercialización del petróleo. Las transnacionales se pagaban y se daban el vuelto, dejando en el país unas regalías pírricas del 1%.

Aunque el gobierno del presidente Chávez en un primer momento aumentó esos impuestos de manera importante, no sólo no se decidió a renacionalizar la industria, sino que aplicó una fórmula tanto o más entreguista que la de Caldera, al convertir a las transnacionales en socias de empresas mixtas, con contratos a largo plazo, y con participaciones accionarias de hasta un 40%. La Faja del Orinoco se dividió en bloques y se entregó a los mayores pulpos petroleros del imperialismo yanqui y europeo por la vía de la constitución de empresas mixtas.

La primera tarea antiimperialista del pueblo venezolano para superar su dependencia económica y política respecto de los centros de poder internacional, es recuperar el control del petróleo, denunciando los contratos por medio de los cuales se han constituido las empresas mixtas petroleras. La industria petrolera tiene que ser 100% nacional y estatal, y ser manejada bajo el control democrático de los empleados, técnicos y obreros. Al recuperarse los ingentes recursos que hoy son saqueados por las transnacionales imperialistas o por los sectores empresariales nacionales, será posible redirigir la renta para atender a las



necesidades sociales y levantar un aparato productivo que supla las necesidades básicas de la población. Para cumplir esta tarea es imprescindible que se establezca un gobierno de los trabajadores y los sectores populares organizados.

## **II.- Por la recuperación de las empresas básicas de Guayana**

El proceso de desmantelamiento de las empresas básicas del hierro y el aluminio en el estado Bolívar, emprendido en la década del 90 por los gobiernos puntofijistas, y profundizado por el gobierno chavista, debe ser revertido. Hay que elaborar un plan de inversiones para el rescate de las empresas básicas, bajo el control democrático de los trabajadores de esas empresas, quienes no sólo conocen al detalle todos los problemas que enfrentan las empresas y el tipo de medidas necesarias para su recuperación, sino que además son los dolientes directos del desastre operativo en el que se encuentran sumidas luego de más de dos décadas de desidia y sabotaje patronal silencioso. En vez de exportar únicamente materias primas y subsidiar los negocios de las transnacionales y la burguesía nacional, debemos desarrollar aguas abajo la industria, procesar las materias primas y exportar tanto productos acabados como materias procesadas, sincronizar los planes de producción de las empresas como Sidor a los requerimientos nacionales en temas como la construcción de viviendas, escuelas, hospitales e infraestructura vial agrícola, urbana e interurbana. No es casual que los gobiernos del último medio siglo hayan incumplido las promesas de desarrollar estas empresas aguas abajo, pues han estado ligados a los sectores transnacionales de los cuales estas empresas son subsidiarias. Dichos gobiernos en las últimas dos décadas han visto con buenos ojos la estrategia de quebrar las empresas para entregarlas a transnacionales.

## **III.- Aumento general de salarios y salario mínimo igual a la canasta básica**

Si los trabajadores obtuviéramos una remuneración acorde con lo que producimos diariamente, nuestros salarios nos asegurarían una existencia decorosa y libre de privaciones. Pero hoy en día, nuestros patronos se apropian de la riqueza que produce la clase trabajadora, pagando salarios miserables y apropiándose de la ganancia resultante, esto explica la coexistencia de millones de personas empobrecidas con unos pocos miles de multimillonarios en nuestro país. Como el Estado venezolano está al servicio de los capitalistas, también paga salarios de hambre a los empleados públicos y a los trabajadores de las empresas estatales. La primera trinchera de la lucha económica está representada por la defensa del salario. Nosotros defendemos que ningún trabajador debe dedicar 8 horas diarias



de su vida a un oficio que no le garantice al menos un salario que cubra el monto de la canasta básica. Pero hoy hacen falta entre dos y tres salarios mínimos para cubrir esa canasta básica, según las cifras oficiales.

Sabemos que además de las políticas oficiales y de las empresas privadas de congelar los salarios y no discutir contratos colectivos, o precarizar y tercerizar el empleo, también se roba a los trabajadores a través de la inflación, que en Venezuela es la más alta del continente en la última década. Nuestra respuesta de clase ante este mecanismo de despojo es exigir que los salarios sean indexados trimestralmente a la inflación, para que no retrocedan ante la especulación con los precios. La farsa de la actual "Ley de precios justos", el "Pacto antiinflacionario" aplicado en el segundo gobierno de Caldera, u otros mecanismos similares no tendrán ningún efecto, pues no se trata de medidas que impliquen el control social de los trabajadores y los consumidores organizados sobre la fijación de los precios. Las comisiones técnicas que verifican la evolución de la inflación deben estar constituidas de manera paritaria por representantes del gobierno y de las organizaciones obreras y populares.

#### **IV.- Garantizar el derecho al trabajo y reducir la jornada laboral**

Uno de los aspectos más irracionales de las economías capitalistas como la venezolana es el hecho de que haya millones de personas con la aptitud y la disposición de trabajar para ganarse el sustento propio y el de su familia, pero que no consigan empleo. Y mientras tanto, nuestro país no produce suficientes alimentos para autoabastecerse, tiene un enorme déficit de viviendas, enfrenta problemas de vialidad e infraestructura, y en general tiene tremendas potencialidades económicas no aprovechadas por una burguesía y una burocracia acostumbradas al dinero fácil de la especulación comercial y financiera, así como a los negocios con el Estado petrolero.

Más de la mitad de la población venezolana se debate entre el desempleo, el trabajo informal, y el trabajo precario. El Estado y las empresas privadas apelan a toda clase de fórmulas para sobreexplotar a los trabajadores, a través de la tercerización, el uso de cooperativas, los contratos temporales. Como el salario mínimo es absolutamente miserable, los trabajadores muchas veces tienen que rebuscarse con más de un empleo, trabajar los fines de semana, trabajar a destajo, o "matar tigres" conduciendo taxis o por medio del comercio informal para poder sobrevivir. Millones de mujeres madres de familia tienen que combinar las largas jornadas laborales formales con el trabajo doméstico.



El gobierno actual aplicó la inamovilidad laboral durante varios años, pero los patronos públicos fueron los que más violaron ese decreto. Por su parte, la oposición de derecha también está en contra de la estabilidad laboral, con el falso argumento de que si los empresarios tienen total libertad para despedir trabajadores a diestra y siniestra, eso generará "más confianza" en los explotadores y los animará a contratar más. La experiencia demuestra que cada vez que se flexibilizan las relaciones laborales, los trabajadores salen perdiendo y los empleos que se generan son cada vez más precarios.

La solución no vendrá de la mano de un gobierno al servicio de Fedecámaras o de la burguesía chavista. Un gobierno de los trabajadores como el que nosotros proponemos, aplicaría un plan nacional de emergencia contra el desempleo, aplicando de manera férrea una inamovilidad laboral vigilada y hecha cumplir por los sindicatos y demás organizaciones obreras. Además, colocaría como uno de los objetivos prioritarios de la inversión de la renta petrolera un plan de obras públicas, de construcción de viviendas, y de desarrollo agroindustrial, que permita emplear a millones de personas actualmente dispuestas a trabajar y necesitadas de empleo, a quienes la economía capitalista únicamente garantiza exclusión y miseria.

Todos los trabajadores del sector estatal, incluyendo a los de las misiones sociales creadas por el actual gobierno, deben gozar de plenos derechos laborales. Pero al mismo, es necesario que los miles de activistas oficiales que reciben estipendios o salarios sin trabajar, a cambio de militar en el partido de gobierno, se dediquen a labores productivas o administrativas útiles a la sociedad, eliminando el parasitismo clientelar que ha promovido el chavismo, como también ocurrió en los gobiernos adecos y copeyanos.

Transitoriamente, hay que crear un seguro por desempleo igual al salario mínimo para quien busque pero no logre acceder a un empleo.

Debe respetarse el derecho al trabajo por cuenta propia y cesar la política de persecución y criminalización del comercio informal.

Debe reducirse la jornada laboral a un máximo de 6 horas diarias y 36 semanales, lo cual mejorará el rendimiento del trabajo y permitirá absorber a más trabajadores al proceso productivo.





Las empresas cerradas o abandonadas deben ser estatizadas y puestas a funcionar bajo el control democrático de los trabajadores para preservar el derecho al trabajo y eliminar el régimen de explotación.

Debe garantizarse el derecho de los trabajadores de todas las empresas a conocer la contabilidad que llevan los patronos, aboliéndose el secreto comercial y bancario del que se valen los patronos para ocultar la realidad de las empresas cada vez que quieren justificar despidos y desmejoras en las condiciones laborales.

#### **V.- Contra la tercerización y el trabajo precario**

Un gobierno de los trabajadores debe castigar con penas de cárcel a aquellos patronos públicos o privados que incurran en prácticas superexplotadoras como la tercerización, que violan el principio de a igual trabajo igual remuneración. Asimismo, debe ser severo e implacable a la hora de castigar con cárcel las prácticas laborales fraudulentas como la realización de contratos temporales consecutivos que impiden al trabajador acumular el tiempo necesario para estabilizar la relación laboral con sus patronos. Las falsas cooperativas tercerizadoras deben ser disueltas y que los trabajadores decidan bajo qué fórmula organizativa quieren trabajar, garantizándose el pleno respeto a sus derechos legales y contractuales, bien sea en calidad de empleados o como socios de nuevas cooperativas.

#### **VI.- Por un verdadero control obrero democrático y revolucionario**

Repudiamos la pretensión de promover formas de cogestión reaccionarias, que cooptan a cuadros obreros para convertirlos en agentes patronales y en capataces, enemigos de sus compañeros. Partimos de la defensa del derecho de los trabajadores a brindarse sus propias formas de organización de manera autónoma y rechazamos la pretensión de institucionalizar mecanismos para promover los rompehuelgas, bandas armadas y grupos de trabajadores al servicio de la patronal. Es una perversión muy grande que utilizando engañosamente términos provenientes de las tradiciones de lucha del movimiento obrero internacional, llame "control obrero" a formas de cogestión parecidas al esquema de "calidad total", que en realidad implican un control sobre los obreros, o que llame "consejos obreros" a unos consejos patronales, cuya función es esquirolear.



El verdadero control obrero, significa que las empresas funcionen bajo el mandato democrático de la asamblea de trabajadores, que las decisiones más importantes se voten en asamblea, que se creen comités por área de trabajo, electos democráticamente, para llevar adelante el proceso productivo, y que en última instancia se socialice la propiedad de las empresas para garantizar su funcionamiento democrático y que las ganancias no sean robadas por ningún patrono, sino que se reinserten en la sociedad, por la vía de mejores salarios para los trabajadores y de las inversiones necesarias en el aparato productivo y en todos los servicios públicos.

### **VII.- No a los planes de ajuste capitalistas. Que la crisis la paguen los empresarios, las transnacionales, los banqueros, los latifundistas y los burócratas corruptos**

Para que la crisis la paguen sus responsables, se debe eliminar el IVA y sustituir ese "impuesto a la pobreza" por impuestos a las ganancias, las rentas y las grandes propiedades; se implemente un control de precios bajo la gestión directa de los trabajadores y de las comunidades, y que se abran los libros contables de las empresas para que el pueblo pueda conocer la verdadera estructura de costos; eliminación de los subsidios estatales a los capitalistas; que se establezca un piso salarial igual a la canasta básica y una escala móvil de salarios que compense trimestralmente el avance de la inflación, y que se destine un mayor presupuesto a salud, educación, vivienda y creación de empleos productivos.

### **VIII.- Democracia de los trabajadores y el pueblo**

Son los trabajadores, los profesionales y técnicos los que gestionarán directamente las principales industrias del país, a través de sus organizaciones sindicales genuinas y autónomas. Esta gestión debe ser democrática, con el control y decisión desde las bases, con transparencia en el ejercicio de las funciones públicas, como única garantía de que las ejecutorias sean en beneficio de los trabajadores y del pueblo, cerrándole espacios al surgimiento de círculos de burócratas privilegiados, y a sus nidos de corrupción.

Estamos por el verdadero socialismo con libertad y democracia de los trabajadores y el pueblo. Se garantizará el verdadero poder popular, y rechazaremos las castas burocráticas que actualmente vienen impidiendo la realización de las demandas populares. Plena autonomía de los consejos comunales y otras organizaciones populares.



## **IX.- Sustancial aumento del presupuesto educativo para garantizar una educación para todos**

Es necesario elevar los salarios de los docentes de primaria y profesores secundarios y universitarios. Por una educación universal, estatal, pública, laica y gratuita. Por la elaboración de leyes para el sector educativo democráticamente consultadas a profesores, alumnos, padres y la comunidad. Respeto a los contratos colectivos, a las actas convenio y a las Normas de Homologación de los docentes universitarios. Derecho a sindicalización y a contratación colectiva para los docentes de las Misiones educativas. Inversión en mejoramiento de la infraestructura y por la construcción de nuevas escuelas, liceos y universidades. Sostenimiento de las misiones educacionales y su integración al sistema nacional de educación pública. Total respeto a la autonomía universitaria. Planificación y control democrático del presupuesto universitario, y acceso irrestricto a la educación superior. Por una educación crítica y liberadora.

## **X.- Por un aumento del presupuesto de salud pública**

Mejorar y organizar un sistema nacional integrado de salud y de la red hospitalaria estatal. Aumento de salarios a médicos y personal de salud en todas sus escalas. Medicamentos gratuitos para toda la población. Mantener la misión Barrio Adentro, como una transición hasta la superación de la crisis hospitalaria, y por la abolición de la salud como negocio privado.

## **XI.- Por un plan nacional de viviendas populares y reforma urbana**

Es necesario estructurar un plan nacional del Estado venezolano con participación de los trabajadores de la construcción, los profesionales del ramo (ingenieros, arquitectos) y las universidades. Reforma urbana, para liquidar el latifundio de concreto y viabilizar el acceso a la vivienda para los inquilinos.

## **XIII.- Reforma agraria y creación de una poderosa agroindustria estatal bajo control de sus trabajadores**

Además de liquidar el latifundio y repartir tierras a los campesinos y sectores populares dispuestos a trabajarlas, también es imprescindible crear una agroindustria estatal bajo control de sus trabajadores para impulsar la producción y superar la dependencia de las importaciones masivas de alimentos. Los campesinos deben acceder a créditos baratos, herramientas y tecnología, en un plan nacional para lograr la soberanía alimentaria.



#### **XIV.- Por el respeto a las libertades democráticas**

Por libertad para el impulso y creación de medios de comunicación comunitarios, populares y alternativos. Por el respeto a los derechos territoriales, idioma y cultura de los pueblos indígenas. Por los derechos de la mujer, igualdad de salarios y de oportunidades en el empleo. Contra toda forma de discriminación contra la población LGBT. Contra el racismo.

#### **XV.- Contra el falso “socialismo del siglo XXI”**

El proyecto de colaboración de clases llamado "Socialismo del siglo XXI" no es socialista, ni siquiera verdaderamente antiimperialista, y no apunta a cambios estructurales, no tiene nada que ver con la construcción de una sociedad verdaderamente justa, democrática, y sin explotación. Lejos de cumplir sus promesas hacia el pueblo, el gobierno pacta con transnacionales y es el administrador de los negocios comunes de la clase capitalista en estos tiempos de crisis.

El actual gobierno y la derecha opositora, coinciden en la política de entrega al capital financiero y a las multinacionales, coinciden en defender el pago puntual de la deuda externa y el pago de sumas astronómicas por la compra de mayorías accionaras en empresas (las mal llamadas nacionalizaciones), y que la crisis la paguemos los trabajadores y el pueblo. En definitiva, de aquel lado están los nuevos ricos y la burguesía tradicional, y de este lado la mayoría trabajadora y explotada, esa es la verdadera polarización social que marca a nuestro país.

#### **XVI.- A favor de la movilización**

Lo fundamental para lograr los cambios revolucionarios que proponemos es la organización y la movilización de las masas oprimidas y explotadas, para construir una nueva institucionalidad democrática de los trabajadores y el pueblo.

#### **XVII.- Protección del medio ambiente**

Los desastres ambientales son una de las consecuencias más nefastas del orden capitalista imperante en nuestro país y el mundo. El gobierno de los trabajadores y los sectores populares que proponemos, tomará todas las medidas necesarias para reducir el impacto ambiental de la actividad económica, e imponer el criterio de la sustentabilidad.



### **XVIII.- Promoción de los derechos de la juventud y los estudiantes**

Por el pleno acceso a la educación en todos sus niveles y la democratización de la vida política en las universidades. Por la autonomía universitaria bajo el control democrático de la comunidad universitaria. Voto igualitario y representación paritaria en los consejos académicos. Contra la discriminación laboral que aqueja a la juventud.

**Congreso Nacional**

**Partido Socialismo y libertad (PSL)**

**Caracas, 8 de Junio de 2012.**